



LAS HERMANAS CONTEMPLATIVAS EN TRÍPOLI (1846-1854)

**Síntesis de las investigaciones del Centro Espiritual de la Congregación
Casa Madre, Angers 2013**

La fundación de Trípoli

En el libro del Consejo de la Casa Madre encontramos la finalidad de esta fundación:

« La obra del rescate de esclavas no podía hacerse en el Cairo, por eso, nuestra digna Madre General se vio obligada a desplazarla a otro lugar. Es por esto que ella concibe la idea de fundar un monasterio en Trípoli, en Barbarie. »

En septiembre de 1846, Hna. Marie-Alype Richard, francesa venida de Argelia quien toma el nombre de Hna. Marie François-Xavier, y Hna. Marie de Jésus Dubois, la nueva superiora quien anteriormente llevaba el nombre de Hna. Marie-Cyr, salen de Angers para ir a Trípoli. Ellas parten para ir reconociendo el terreno, pero no constituyen una comunidad; permanecen en el lugar para esperar la llegada de otras hermanas. Una carta escrita por Hna. Marie de Jésus Dubois de París, a Hna. Marie-Euphrasie Pelletier, con fecha 17 de septiembre nos señala que han dejado Angers un miércoles, quizás el 9 de ese año: *“La inspiración que ha tenido vuestra caridad al habernos hecho partir el miércoles en la tarde era de Dios (...),* escribe ella. Ahora bien, el *“Cahier d'étude de nos fondateurs”* (1976) indica el 20 de octubre como fecha de partida, mientras que la carta citada anteriormente es la prueba de que ellas estaban ya en París en septiembre.

La carta del 30 de octubre dirigida a las Hermanas Magdalenas de Angers, escrita por Hna. Marie de Jésus, habla de la instalación de la comunidad. María Eufrosia habría deseado que esta fundación fuera establecida el día de Sta. Teresa, pero en las vísperas, ellas estaban a 80 leguas, todavía a mitad del camino. Una tempestad furiosa había retrasado la llegada.

“Fuimos instaladas por el Reverendo Prefecto Apostólico y por el Cónsul de Francia en una casa muy limpia en donde tres esclavas entraron con nosotras ese mismo día. Se cantó una misa solemne, así como un Te Deum después del saludo. Nuestro Señor se dignó poner en el corazón de todos los tripolitanos un gran amor por esta obra.”

El año siguiente, el 2 de noviembre de 1847, otras dos Hermanas dejan Angers para ir a Trípoli, como menciona Hna. María Eufrosia Pelletier en su carta de octubre 1847 a Hna. Marie de Jésus Dubois y a Hna. Marie François-Xavier Richard¹: Hna. Marie-Philomène Romano, asistente, Piamontesa (hoy en Italia), y Hna. Marie-Dorothée Esseau, francesa, que cambió su nombre al de Marie-Euphasie.

Ignoramos la fecha de llegada de las dos Magdalenas. Ellas no viajaron al inicio: así lo indica la carta del 18 de octubre de 1846 del prefecto y cura apostólico, en la que él

¹ Tomo VI, carta n°1190, pp. 404-405.



agradece a Hna Marie-Euphrasie Pelletier la llegada de dos hermanas, Hna Marie-Alype y Hna Marie de Jésus. ¿Formaban ellas parte del segundo viaje? Ningún documento lo precisa, pero es lógico pensarlo.

La carta de Hna. Marie de Jésus, del 26 de octubre de 1847 indica que una hermana Magdalena, Hna. Marie-Euphrasie de la Compassion, da lecciones de escritura. Es muy poco probable que dos Hermanas Magdalenas hayan viajado solas todo el trayecto por mar, ya que es muy largo. Se puede pensar que quizás ellas han sido acompañadas por religiosas de otra congregación o de sacerdotes.

En octubre de 1847, la comunidad está constituida por 6 Hermanas, dos de las cuales son Magdalenas.

Las Hermanas Magdalenas

¿Por qué enviar Hermanas Magdalenas a esta fundación? Parece que la decisión de Hna. Marie-Euphrasie Pelletier respondió al deseo de la Hermanas Magdalenas de Angers de unirse a esta nueva misión, como lo refiere la carta de comunidad de la Casa-Madre fechada el dos de marzo de 1848²:

“No hemos hablado todavía de la pequeña Comunidad de nuestras queridas Magdalenas cuya obra ahora está unida al rescate de las esclavas. El año pasado ya les habíamos hablado de su unión a nuestras queridas misioneras, pero este año, su celo por la salvación de las almas se ha hecho aún más grande por la oración, ellas han suplicado a Nuestra Madre[...] permitir a dos de entre ellas formar parte del primer grupo de nuestras hermanas que se dirigen a Trípoli... En la octava del Sagrado Corazón, Nuestra Madre se sentía apremiada de acoger su petición...El 25 de noviembre, la comunidad se dirige en procesión al Monasterio de Sta. Magdalena... Dos Hermanas Magdalenas, con un hábito negro del gusto de nuestra digna Madre quien se coloca en medio de ellas, renuevan sus votos agregando el de trabajar en el rescate de las esclavas según que la Santa Obediencia lo encuentre bien³. Este fue el comienzo de una nueva obra religiosa, permitiendo a aquellas jóvenes, antiguas esclavas y árabes que querían consagrarse al Señor, pronunciar los votos y formar parte de un grupo fundado por nuestras queridas Magdalenas. Después de algún tiempo la regla de vida fue objeto de gran reflexión por parte de nuestra Madre. Se añadieron algunos artículos para asociarlas a esta obra. Libres de elegir una vida solitaria de oración por nuestros conventos o incorporarse a la misión de redención de los esclavos. Por lo tanto la tierra donde Sta. Eufrasia ha dirigido tantos monasterios será de nuevo habitada por una familia que había crecido y se había formado bajo su maternal protección. En lugar del nombre de Magdalena, deberá ser añadido el de Eufrasia a los otros nombres dados a nuestras Magdalenas. Ellas se llamaran Eufrasia de...⁴»

² Citado en la introducción de las cartas de 1846 de Hna. María Eufrasia, tomo VI, pp.199.

³ La parte citada en la introducción mencionada en la nota precedente se termina aquí. El resto del texto ha sido traducido de una copia en inglés.

⁴ Cabe señalar que los artículos se agregaron a su Regla.



Las hermanas Magdalenas, desean conformar un grupo de consagradas entre las antiguas esclavas. En aquel tiempo una chica de color no podía integrar la comunidad, dentro de este marco, existe necesidad de fundar un otro grupo

Una nota publicada, que se refiere a una carta de Hna. María Eufrosia a Hna. María François-Xavier Richard, y que se remonta aparentemente a julio 1853⁵, nos da a conocer la composición de la comunidad en esta fecha:

- Hna. Marie François-Xavier Richard, superiora
- Hna. Marie Philomène Romano, asistente
- Hna. María Dorothée Esseau, llamada Eufrosia,

Y dos Hermanas Magdalenas francesas.

En septiembre de 1853, otras tres Hermanas vinieron de Angers para unirse a ellas: Hna. Marie-Mechtilde Flosse, asistente, quién tomó el nombre de Marie-Agustín, Hna. Marie-Marcelle Richard y Hna. Marie-Anastasia Seichel, novicia oriunda de Malta⁶.

1) ¿Quiénes son estas Hermanas Magdalenas?

Hna. María Eufrosia no menciona sus nombres en sus cartas. Sin embargo, habla de ellas varias veces, preocupándose por su vida y deseando que se integren bien a la comunidad de Trípoli:

- ≡ *«Que nuestras dos queridas Magdalenas sean también bendecidas⁷. »*
- ≡ *«Salga, mi San Xavier querida, dos veces y cuatro veces a la semana, Ud. y nuestras hermanas y las Magdalenas para cuidar y bautizar gran número de nuestras queridas hijas de árabes... No se apresuren en poner rejas⁸. Queden libres, ustedes pueden hacer tanto bien. Adiós, mis queridas hijas. Ud. y mis dos Magdalenas son el consuelo de su Madre que las ama en N.S.⁹»*

Nuevas investigaciones en los archivos de la Casa Madre han permitido descubrir informaciones interesantes sobre las Hermanas Magdalenas de Trípoli y su rol en esta misión. Gracias a estos documentos inéditos, conocemos al presente sus nombres de religión: una se llamaba Euphrasie de Sainte Geneviève, y la otra Euphrasie de la Compasión¹⁰. Según el registro de entrada de las Hermanas Magdalenas de la Casa Madre, se debe tratar de:

⁵ Tomo VII, carta n°1408, pp. 344-345.

⁶ Nota de publicación de la carta de Hna. María Eufrosia Pelletier del 28 de julio [1853] a Hna. María François Xavier Richard, tomo VII, n°1409, pp. 346-347.

⁷ Carta a Hna. María François-Xavier Richard, el 8 de julio de 1848, tomo VI, n°1229, pp. 486-487.

⁸ Hna. María Eufrosia, siguiendo los consejos del cónsul de Francia en Trípoli, pidió a las Hermanas de no quedarse enclaustradas en la casa sino de salir y de hacerse conocer y aceptar por la población.

⁹ Carta a Hna. María François-Xavier Richard, el 27 de agosto 1853, tomo VII, n°1410, pp. 348-349.



≡ Madeleine de Ste. Geneviève Bouvet¹¹.

- De nacimiento: Aldégonde Bouvet, en Paris el 19 de febrero de 1812.
- Toma de hábito en Angers el 2 de julio de 1836 a los 24 años.
- Profesión el 15 de agosto de 1838 a los 26 años.
- Salida a Trípoli en 1846 a los 34 años
- Regreso a Angers en 1854.
- Muere el 11 de junio de 1895 en Angers a los 83 años.

≡ Madeleine de la Compassion Terrien:

- De nacimiento: Virginie Terrien, en Saumur. Toma el hábito a los 20 años, el 17 de marzo de 1838 en Angers.
- Según la copia del primer tomo de los anales de la comunidad de Hermanas Contemplativas de Angers, ella murió el 23 de febrero de 1868.

Los pasajes de estos documentos inéditos concernientes a las hermanas Contemplativas se han transcrito en anexo.

2) Cierre de la obra de Trípoli

En 1854, se cerró la casa de Trípoli porque la situación era muy difícil. En esta época, la jerarquía católica no se había establecido todavía en África, las Hermanas dependían directamente de la Congregación de la Propagación de la Fe, en Roma. El rescate de esclavos era difícil y casi imposible. Hna. María Eufrosia se preocupa mucho por la comunidad el año anterior al cierre de la casa, y conserva la esperanza de que la misión pueda continuar: « *¡Ustedes son víctimas, mis bien amadas hijas, y nuestras dos Magdalenas. Pero por favor, no abandonen esta obra* ¹² [...]!.»

¹⁰ Ver en el anexo 1 la carta del 8 de marzo de 1850 de Hna Marie-Philomène Romano à Hna. Marie-Euphrasie Pelletier (p.7) y la del 16 de septiembre de 1851 de las dos hermanas Magdalenas dirigida a la misma (p.8 a 9).

¹¹ Ver su nota necrológica en el anexo 2.

¹² Carta a Hna. María François-Xavier Richard, 28 de julio [1853], tomo VII, n°1409, pp. 330-331.



Anexo 1

Cartas¹³ referentes a las Hermanas Contemplativas de Trípoli.

1) Cartas de Hermanas apostólicas.

≅ Cartas de Hna. María de Jesús Dubois a Hna. María Eufrasia Pelletier¹⁴.

- Paris, 25 de septiembre de 1846.

[...] “Nos unimos cada día más íntimamente a las oraciones de nuestra santa Casa Madre, de nuestras queridas colaboradoras, nuestras bien amadas Magdalenas que nuestro Señor y nosotras amamos con una gran ternura, Oh yo estoy muy segura que ellas trabajan¹⁵ más que nosotras. [...]”

- Marsella, 1º de octubre de 1846:

[...] “No nos olvidamos tampoco de nuestras queridas niñas de Angers, sobretodo de nuestras queridas Magdalenas, les escribiremos tan pronto llegemos a Trípoli [...]”

- Trípoli, 10 de enero de 1847:

[...] “Dígnese por lo tanto, mi muy querida hermana de recomendar de nuevo la casa de las esclavas a nuestras queridas hermanas Magdalenas que son también sus verdaderas Madres. Unimos continuamente nuestros corazones y nuestros trabajos a las oraciones que ellas hacen por nosotras.

[...] “¡Oh que nuestras queridas Magdalenas nos ayudan mucho por sus ayunos y oraciones y por el ejercicio de las santas virtudes; que nuestro enemigo hace grandes esfuerzos por impedir esta gran obra!” [...]

- 20 de mayo de 1847

[...] “Unimos nuestra oración y nuestras penitencias a aquellas de nuestras queridas hermanas Magdalenas para obtener su liberación. Es bien justo que nos cueste lágrimas y trabajos ya que ha costado toda la sangre de nuestro amado Salvador”

¹³ La ortografía se modificó y se adaptó para aclarar la lectura y la comprensión.

¹⁴ Los primeros extractos de las cartas se dirigen a las hermanas contemplativas de Angers.

¹⁵ Por la acción de la oración, Aquí se muestra la complementariedad de los dos grupos.



- 26 de diciembre de 1847:

[...] Nosotras hemos distribuido los empleos según las intenciones de su Caridad. La hermana M. de Ste. Philomena, asistente y maestra de novicias. Marie de St. Alype maestra de la clase de sesenta y cinco pequeñas maltesas. Marie de Ste. Euphrasie maestra del pensionado, Euphrasie de la Compassion imparte las lecciones de escritura, en las que ha tenido un gran éxito. [...] Nuestras dos hermanas Magdalenas tomarán posesión de la casa en el desierto¹⁶ mañana día de los santos inocentes, a quienes les recomendamos la santa tarea de bautizar los niños árabes. [...]

- 6 de enero 1848:

“Nuestras dos queridas hermanas Magdalenas que son de una gran dedicación, su Caridad les ha comunicado su celo por la salvación de las almas; ellas harán aquí un gran bien. [...]

- 2 de marzo 1848:

“Creo que nuestra querida y digna hermana Marie de Ste Philomene con Marie de St Alype y una de nuestras queridas Madeleines [...] harán en esta gran ciudad una fundación colosal

- 1 de mayo 1848:

“Nuestras dos hermanas Magdalenas comienzan a habituarse. [...]

- 15 de mayo 1848:

“María de San Alype [...] se ocupa con nuestras hermanas Magdalenas del bautismo de las pequeñas niñas árabes.

- 15 de septiembre 1848:

“Nuestra Euphrasie de Ste. Geneviève, llena de celo, ya ha agotado sus fuerzas, ella lleva con gran resignación una enfermedad muy grave.”

- 10 [febrero] 1849:

¹⁶ Esta expresión, utilizada frecuentemente en esa época, para designar la casa de Hermanas Contemplativas, ¿Significa que ellas en Trípoli han adquirido, un año después de su llegada, una casa que les era propia? La pregunta queda abierta.



“Las dos Magdalenas han tenido grandes tentaciones, ahora ellas están mucho mejor. Euphrasie de la Compassion que nos era la más contraria, nos acaba de asegurar que ella quisiera mejor morir que irse de Trípoli, por su propia voluntad.”

“Nuestras dos Contemplativas que han sufrido grandes dificultades para habituarse al clima y al país lo han sobrepasado todo. Nosotras no las vemos jamás cometer una falta voluntaria. Es una gran consolación. Ellas nos han pedido de suplicar a su Caridad que les permita llevar un escapulario negro con el hábito negro.”

- 12 marzo 1849:

“El Señor Cónsul de Francia [...] acaba de donarnos una pieza de tela negra que servirá para vestir a nuestras hermanas Magdalenas.”

- 9 abril 1849:

“Nosotras tenemos la felicidad de observar la regla con gran exactitud, todas nuestras hermanas son muy fervorosas, igualmente nuestras queridas Magdalenas, a quienes desde hace mucho tiempo no hemos visto cometer una sola falta voluntaria.”

Post-scriptum a la carta de comunidad de Trípoli del 19 junio 1851:

Mi muy amada hermanas¹⁷ nuestras dos queridas Magdalenas les presentan su profundo respeto y les suplican no olvidarlas cerca de Nuestra Madre General y al lado de las buenas Madres del Consejo y del Capítulo así como junto de sus queridas hermanas; ellas le ruegan que a su vez les envíen sus preciosas noticias. Euphrasie de Ste. Geneviève todavía está sufriendo mucho y no puede hacer nada, suplica a sus hermanas de pedirle a Dios que su santa Voluntad se cumpla en ella. Si hay una oportunidad, ella pide a su Caridad de no olvidarla así como a todas las hermanas Magdalenas que ella recuerda de todo corazón.

≅ Cartas de Hna. Marie-Philomena [Romano] a Hna. Marie Euphrasie-Pelletier.

- 8 marzo 1850:

Después de las firmas de Hna. Marie-Philomena y Hna. Marie-Euphrasie Pelletier, la carta posee otras dos firmas:

Euphrasie de la Compassion

Euphrasie de Sainte Geneviève.

“Vuestras pequeñas Magdalenas que le serán siempre fieles y sumisas”.

¹⁷ La destinataria no es nombrada



- Sin fecha:

“Madre, nuestras dos hermanas Magdalenas están enfermas, sobre todo Euphrasie de Sainte-Geneviève, nosotras tuvimos la pena de haberle hecho comer carne el viernes santo.”

≅ Carta de Hna. Marie-Euphrasie (Esseau) à Hna. Marie-Euphrasie Pelletier.

- 13 de septiembre de 1851:

“Nuestras dos queridas hermanas Magdalenas son cada vez más dedicadas a la misión, pero solo Euphrasie de la Compassion puede ir a la clase. Solamente ella se ha recuperado, ella nos dice cada día que va a perder la cabeza porque las niñas no le temen.

≅ Carta de Hna. [Mechtilde¹⁸ Flosse] a Hna. Marie- Euphrasie Pelletier.

- 31 julio 1854

“Nosotras no somos más que 3 religiosas; la Magdalena no puede quedarse en Trípoli después de lo que la otra le ha descubierto¹⁹. Todo el mundo solicita su cambio.”

2) Cartas de Hermanas Magdalenas.

≅ Cartas de las hermanas Euphrasie de Santa Geneviève y de Euphrasie de la Compassion à Hna. Marie-Euphrasie Pelletier :

Viva Jesús y María

De nuestro monasterio de Trípoli, 16 de septiembre de 1851

Mi muy honorable Madre General

Aprovecho la carta que le ha escrito nuestra buena Madre Asistente, para adjuntar esta pequeña carta con el objetivo de manifestarle nuestra viva gratitud a su Caridad respondiendo a las líneas que nos ha enviado en su preciosa carta. Nos ha dado mucho alegría el ver que su Caridad no olvida a sus dos pequeñas Magdalenas de Trípoli, al

¹⁸ El nombre se lee con dificultad

¹⁹ La Carta no menciona la naturaleza del problema. ¿Podría tratarse de un problema de comportamiento, o de un rechazo de obediencia? Una carta –sin fecha- escrita por Euphrasie de la Compassion, con un tono de confesión lo hace pensar. Ella evoca una “desunión” y “rebeldía”.



mismo tiempo queremos hacerle partícipe del gozo que hemos sentido viendo que el Señor la mantiene todavía en nuestro amor y agradecimiento. ¡Cómo hubiéramos deseado compartir hoy la alegría y la felicidad que disfrutaban todas nuestras queridas hermanas al estar cerca de su Caridad! Madre querida usted no nos dice nada de su salud. Eso nos hace pensar que está bien y que Dios la guardara todavía por largo tiempo para nuestra felicidad y nuestro gozo. Sentimos, sin embargo una pena, es el silencio de nuestra Buena Madre Aimée de Jésus así que de todas nuestras queridas hermanas Magdalenas somos sensibles a esto; pero estamos resignadas a la voluntad de Dios que lo ha ordenado así...

Mi muy honorable Madre General nosotras estamos siempre en la cruz, Nuestras Buenas Madres están todas bastante mal; igual que yo, nosotras estamos las tres atacadas de la misma enfermedad sin ninguna esperanza de alivio. Pero mi querida Madre nos será imposible de guardar silencio sobre la pena que nosotras sentimos sin venir a ponerla en su corazón maternal, que es bien grande. Es de reconocer que en su apreciada carta usted ha tenido la bondad de nombrarnos a las tres; pero su caridad no hizo ninguna mención del de Nuestra querida Madre, no es fácil decirle que el silencio que usted guarda al respecto nos ha hecho llorar, porque a pesar de su gran resignación no le ha sido posible ocultar el desgarramiento de corazón que ha experimentado. Esto mi querida Madre nos causó mucha tristeza, porque todas somos un solo corazón por la unión y la caridad que existe entre nosotras. ¡Y cómo, mi buena Madre, no podríamos experimentar esa pena, viendo el dolor de nuestra Madre asistente! Ella ha sido nuestro ángel consolador en ese momento de prueba, en esos días de dolores y de angustias que nosotras tuvimos al sostener a Trípoli. Ella ha sido capaz de consolarnos y yo puedo decir que sin ella nosotras hubiéramos sucumbido muchas veces a la tentación de la desesperación que sentimos en nuestras almas. Pero ella ha sido nuestro ángel consolador y, con las palabras de paz que nos ha dirigido, nos ha ayudado a recuperar el valor que estábamos a punto de perder. E incluso ahora mi querida Madre a pesar de su sufrimiento no deja nuestros lechos de dolor, pero se olvida de si misma para dispensarnos todos los cuidados que requiere nuestra cruel enfermedad diciéndonos sin cesar: es así como como haría nuestra muy Honorable Madre General si nosotras tuviéramos la dicha de tenerla entre nosotras. ¡Ah! Mi muy digna Madre, sería imposible describir su celo, su dedicación y cómo esta buena Madre está unida a su Caridad y cuánto ella ama a la Congregación. Es verdaderamente una santa ella sigue en todo el espíritu de Dios y el de su Caridad. En pocas palabras permítanos decirle que ella hizo todo lo posible para hacer olvidar la pena del exilio. Discúlpeme mi muy honorable Madre por hablarle por tan largo tiempo, pero no hago que seguir los sentimientos que su Caridad siempre nos ha inculcado en nuestras almas para todas nuestras buenas Madres, como el del agradecimiento, y es un deber para nosotras que nos es grato practicar. También voy a contarle mi Querida Madre que Dios nos dio un buen Padre que tiene un celo infatigable que nos consuela y nos ayuda con sus consejos para hacernos caminar hacia la perfección religiosa. Termino mi muy Honorable Madre rogándole que nos bendiga y beso su mano bendita, y soy con el más profundo respeto en los divinos corazones de Jesús y María, Mi muy honorable Madre, su indigna pero obediente e hija fiel.



Euphrasie de Ste. Geneviève et de la Compassion²⁰

D.S.B.

“Mi muy Honorable Madre, venimos a pedirle de rodillas una gracia, que su Caridad nos permita levantar nuestras velos ya que no estando enclaustradas estamos obligadas de hablar aún a los hombres con el rostro descubierto y esto nos causa pena, pero nos sometemos a hacer como su Caridad lo deseé.

Sírvase mi muy Honorable Madre ofrecer nuestros profundo respeto a todas nuestras buenas Madres al Consejo y al Capítulo, a mi Madre Aimée de Jésus, mi Madre San Philippe y mi Madre San Vincent, y diga a nuestras queridas hermanas Magdalenas que siempre las amamos.

Sin fecha

[...] ²¹ tenemos un sólo deseo que es de dar toda nuestra vida por esas pobres almas. En este país es muy fácil instruir las ya que no tienen ninguna religión. Nosotras estaremos muy felices si la voz de la obediencia nos nombra para ir, nosotras volaríamos afín de consolar y suavizar su corazón y el de nosotras mismas, entonces nosotras moriríamos en paz porque no queremos morir sin haber completado esta obra querida de su corazón y de los nuestros.

Perdóneme mi querida Madre esta larga carta. Termino prosternada a sus pies para besar su bendita mano y solicitarle su bendición para todas sus hijas de Trípoli. Estoy unida, muy digna y honorable Madre, en los divinos corazones de Jesús y María, con el más profundo respeto.

Su muy humilde y obediente

Toda abnegada e indigna hija

Euphrasie de Ste. Geneviève y

Hna. Euphrasie de la Compassion.

²⁰ Parece que Euphrasie de Ste. Geneviève firmó también a nombre de Euphrasie de la Compassion.

²¹ Falta el principio de la carta.



Anexo 2

Noticias necrológicas de Hna. Magdalena (o Euphrasie) de Sainte-Geneviève Bouvet²²

El 11 de junio, Nuestro Señor vino de nuevo a recoger no una joven planta, sino una de las ramas más antiguas de la fundación de nuestras queridas solitarias, en la persona de MADALAINÉ DE STA. GENOVEVA BOUVET, falleció provista de todos los socorros que la Iglesia prodiga a sus hijos. Nació, el 19 de febrero 1812, en el Palacio Bourbon donde sus padres fueron servidores del príncipe de Condé²³, Madelaine de Sainte-Geneviève perdió a

²² Aparece en el boletín de la congregación n° 9 de junio de 1895, p. 59. El texto no menciona su misión en Trípoli, pero, al ver las fechas, es la única con este nombre que puede corresponder a la Hna. Euphrasie de Sainte-Geneviève

²³ La casa de Condé estaba relacionada con la casa real de los Borbones, de la cual nacieron los reyes de Francia entre 1589 y 1792 y luego entre 1815 et 1830.



su madre a temprana edad y fue colocada por su padre como pensionista con las religiosas del Refugio de Versailles. Ella conoció poco el mundo y pidió muy pronto su admisión en la comunidad de Magdalenas de Angers, en sus inicios. La Srta. de la Salle, su protectora, la recomendó a la Sra. la Condesa de Andigné, su íntima amiga. Nuestra insigne bienhechora acepta de gran corazón esta nueva niña y quiso que le dieran su nombre de bautismo, el día de su toma de hábito que tuvo lugar el 2 de julio 1836. Ella se muestra desde entonces fiel a la regla y muy unida a sus superiores. Profesó en el año 1838, ella sentía un vivo deseo de desgastarse por sus Madres y de ayudarles en todo lo que ella podía. Llevó siempre una vida humilde y mortificada en medio de sus hermanas, que amó con un creciente afecto, y bajo la protección de sus Madres del Buen Pastor para quien ella tuvo siempre el más profundo respeto y agradecimiento. Su carácter tan juguetón en su juventud le permitió conservar buen ánimo en sus últimos años; también escuchábamos con gran placer contar los comienzos de la Casa Madre. Los nombres de nuestra Madre fundadora, del Sr. de Nueville y la Sra. de Andigné, aparecían cada uno en su momento en sus historias, todo lleno de rasgos de sus bondades y de su ardiente caridad por las almas.

Fue rodeada de los cuidados de su Maestra y visitada y animada continuamente por el Capellán de las hermanas Magdalenas que esta anciana vio llegar su último momento. Ella se apagó de debilidad, su única enfermedad de la cual se quejaba. Sírvanse ofrecer en abundancia sus buenas oraciones Ella se llamaba ALDÉGONDE nombre de bautismo, su edad ochenta y tres años, de los cuales cincuenta y nueve pasó con las Magdalenas.

Anexo 3

Carta de las hermanas de Trípoli a las hermanas Magdalenas de Angers

De nuestro Monasterio de Trípoli, 30 de octubre de 1846

El Evangelio es anunciado a los pobres. N.S.

Mis muy honradas queridas hijas y hermanas en J.C.

La parte activa que vuestro amor por N.S. les hace tomar parte de esta obra del rescate de esclavas, les da el derecho a las recompensas y a los méritos de esta amable y divina misión. Trabajamos con nuestro divino Salvador, él está con nosotras, cada día recibimos las marcas de su protección que pueden pasar por tantos milagros. Hemos estado llenas de gracia y de favores a pesar de nuestra gran indignidad y tenemos la firme esperanza, ayudadas y sostenidas por sus ardientes plegarias de vuestra vida humilde y unida a Dios, de ver esta casa, que le es toda consagrada, llenarse de habitantes para su gloria y la salud de una infinidad de almas.



Tuvimos el gozo de llegar el día de Sta. Teresa quien nos obtiene esta gracia en favor de sus queridas hijas del Carmelo, pero esta grande santa ha querido hacernos practicar a la letra su divisa: “O sufrir o morir”. Porque tuvimos que recibir los sinsabores de la más terrible tempestad que duró cuarenta y ocho horas. El ruido de los truenos se confundía con el del huracán que después de haber sacudido nuestro navío por largo tiempo, lo empujó de repente hacia el puerto de Trípoli ante el gran asombro de todo el mundo. Cinco días después, es decir el día de la fiesta del Divino Corazón de Jesús, fuimos instaladas por el reverendo prefecto apostólico y por el cónsul de Francia en una Casa muy limpia en donde tres esclavas entraron el mismo día con nosotras. Se cantó con música una misa solemne así como el Te Deum después del saludo. Nuestro Señor se dignó poner en el corazón de todos los Tripolitanos un grande amor por esta obra. Cada día recibimos algunas esclavas, tenemos ya doce, todas jóvenes y muy dóciles. Nuestra casa estará llena en pocos días ya que es muy pequeña y no podrá acoger más de treinta.

Cuando estas queridas niñas llegan, están cubiertas de un miserable paño lleno de alimañas. Nosotras tenemos listo un vestido de tela blanca y un largo velo de tela azul. Es el hábito de la Santa virgen que muchas de las familias árabes han conservado. Es imposible encontrar un país más abandonado. Nunca ha tenido el más mínimo destello de instrucción. Es aquí que en otro tiempo hubo un número infinito de cristianos, ellos mismo en la esclavitud. Cada caravana ha llevado varias centenas de esclavos que en seguida son transportados a Alejandría, a Constantinopla y al Cairo. Ellas son maltratadas al extremo sobre la ruta. Las más débiles mueren ordinariamente antes de llegar al lugar de destino. San Vincent de Paul fue cautivo en esa ciudad durante varios años, su grande caridad le hizo venderse él mismo para liberar al hijo de una pobre viuda. En este país no hay ninguna industria ni comercio y aunque la comida es muy barata, la mayor parte muere de hambre. Vemos pequeñas árabes pobres recoger del suelo algunas semillas de cebada que comen con avidez. Un pequeño pedazo de pan es para ellas un festín espléndido. Ellas comen ordinariamente frijoles y maíz remojado en agua. Ahora nuestras puertas les han sido abiertas, no queda más que orar a nuestro divino Pastor que forme este redil. Él ha venido con nosotras a buscar y llamar a sus ovejas, que él también se digne de tocar su corazón y de hacerles escuchar su dulce voz. Les pedimos que se mantengan siempre unidas a la oración y con vuestros pobres y con vuestras queridas madres de Trípoli que cuentan con ustedes y que guardan siempre una gran afección en los Corazones de Jesús y de María.²⁴

Vuestras muy humildes e indignas hermanas en N.S.
M. de Jesús y M. de St Alype

²⁴ Carta de Hna. M. de Jesús y M. de St. Alype a las Hermanas Magdalenas. Archivos de la Casa Madre. Marie de Jesús había prometido, en la carta del 1º de octubre, escrita en Marsella, de escribir a las hermanas Magdalenas.



Anexo 5

Carta del Cónsul de Francia Sr. Rocher a Sta. Marie-Eufrosia Pelletier

CONSULADO GENERAL DE FRANCIA

à

TRIPOLI

De Barbarie

Trípoli, el 29 de junio de 1853

Señora,

Desde mi llegada a Trípoli, yo he, como representante de Francia, tomado el más vivo interés por las hijas virtuosas que vuestro celo religioso y vuestra eminente caridad han enviado a esta costa bárbara, para tratar de difundir las dulces luces del cristianismo.



¿Quién, en efecto, no puede estimar, amar y admirar las nobles creaturas que, condenándose a un largo exilio, sumisas a las más duras privaciones, extenuadas por un trabajo por encima de sus propias fuerzas físicas, prosiguen con ánimo la obra de la caridad a la cual ellas se han dedicado? Pero si yo admiro los instrumentos y el objetivo de la obra, yo no puedo en principio, aprobar su aplicación en este país, y además deploro la insuficiencia de medios puestos a la disposición de estas pobres religiosas. Me explico:

El fin de la obra de las Hermanas del Buen Pastor enviadas a Trípoli es el rescate de jóvenes esclavas negras, su conversión a la fe católica y dar refugio a las mujeres arrepentidas.

Todas las personas que, como yo y mejor que yo, conocen los pueblos musulmanes, sus costumbres y su religión, pueden asegurar que el proselitismo, con ellos, lleva resultados opuestos al propósito que se proponen las almas piadosas que quieren propagar la ley de Cristo. Practicando muy poco la moral que recomienda toda religión, los musulmanes tienden a la suya propia, quizás más que cualquier otro pueblo. La religión en ellos es el fanatismo; y toda tentativa que podría hacerles suponer que se les quiere convertir, a ellos o a sus hermanos, a una fe distinta, excita sus sentimientos religiosos, y con tales pruebas se encontrarían entre esos musulmanes, los descendientes de esos sectarios iluminados por Mohammed. Es dándoles buenos ejemplos, es entrando en medio de ellos sin inspirarles la mínima desconfianza, es probándoles que los cristianos valen más que los musulmanes, que nosotros podemos esperar, después de largos años, llevarlos a reconocer la superioridad de nuestra fe divina.

En cuanto al refugio para dar a las pobres mujeres de nuestra civilización que admiten la vergonzosa profesión en nuestra sociedad, no existe en Trípoli.

De este modo la misión especial de las Señoras del Buen Pastor no tiene lugar en esta administración.

Frente a estas imposibilidades que vuestras queridas religiosas han podido constatar, Señora Superiora General, ¿Que les ha inspirado su caridad? Ellas se han consagrado a la educación de las pequeñas niñas cristianas de esta ciudad. El bien que ellas han hecho es grande sin duda, pero pudieran hacer un bien más grande si ellas estuvieran instaladas en otras condiciones.

Para comenzar ellas están privadas de los recursos necesarios para alojarse y alimentarse sana y convenientemente. Para proveer a sus primeras necesidades, ellas están obligadas a trabajar durante la noche, ya que el día está consagrado a la oración, a la instrucción y a la vigilancia de más de 60 niñas, entre las cuales la mitad apenas pueden pagar una remuneración de 1.60 francos al mes. En segundo lugar su personal es muy restringido. Ellas son solamente tres, continuamente encerradas en una casa oscura, malsana, sin tener un lugar para pasearse, están efectivamente amenazadas de contraer la tuberculosis.



Sus pobres hijas esperaban la llegada de algunas hermanas; ellas aguardaban al menos vuestras noticias, Señora Superiora. Como no han visto llegar nada han tenido un momento de desánimo y han concebido el proyecto de ir a implorar a los pies de su Madre una organización capaz de llevar a buen fin su piadosa misión. El prefecto apostólico no ha podido acceder a su deseo, por motivos cuyo valor no he podido dejar de reconocer. Pero les hemos prometido escribirle a usted, Señora Superiora, para hacerle saber realmente su penosa situación.

En resumen, he aquí, según mi apreciación, las condiciones principales, necesarias para asegurar el éxito de esta congregación:

1º/ Ante todo será necesario encontrar los fondos necesarios para rentar o comprar una casa en la que se puedan hacer algunas reparaciones, adaptarla a la utilización de un monasterio.

2º/ El personal deberá estar compuesto por 8 hermanas de las cuales dos deben ser francesas.

3º/ Entre estas 8 hermanas, dos cubiertas con vestidos negros, deberían ir a visitar las enfermas y tener conocimientos prácticos de cirugía y de medicina.

4º/ La educación y los cuidados deberían prodigarse por las religiosas a los enfermos y a las niñas pequeñas del pueblo sin distinción de origen o de religión.

Sobre tales bases, el monasterio del Buen Pastor en Trípoli se levantaría con posibilidades de un gran éxito. El apoyo moral y material del Prefecto apostólico y del representante de Francia sería una garantía de este éxito – pero le digo aquí claramente, yo no podría dar mi apoyo ante el gobierno de S.M. Imperial para una obra que no llenaría las condiciones que acabo de indicar brevemente.

La salud y la tranquilidad de vuestras hijas exige una pronta respuesta, Señora Superiora General, tenga la amabilidad de no hacerlas esperar este consuelo y recibir la seguridad del profundo respeto que le tengo

Su muy humilde

Y muy obediente servidor

(Firmado) Léon Rocher²⁵

²⁵ Archivos de la Casa Madre - Réf. EC-1.

